



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo VIII. Trata de algunos auisos, para revelaciones, y visiones.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 69
aya atinado à lo que conuiene hazer, para tan
grande enfermedad.

CAPITULO VIII.

Trata de algunos auisos, para reuelaciones, y visiones.

PArece haze espanto à algunas personas, solo
oyr nombrar visiones ò reuelaciones: no en-
tendiendo la causa, porque tienen por camino tan
peligroso, el llevar Dios vna alma por aqui, ni de
donde ha procedido este pasmo. No quiero agora
tratar quales son buenas ò malas; ni las señales, que
he oydo à personas muy doctas para conocer esto;
sino de lo que serà bien que haga, quien se viere en
femejante ocasion: porque à pocos Confesores
yràn, que no las dexen atemorizadas. Que cierto
no espanta tanto dezirles, que les representa el de-
monio muchos generos de espiritu de blasfemia, y
disparatadas y deshonestas cosas; quanto se escan-
dalizan de dezirles, que han visto ò hablado algun
Angel, ò que se le ha representado Iesu Christo
crucificado, Señor nuestro.

Tanpoco quiero agora tratar, de quando las re-
uelaciones son de Dios: que esto està entendido ya,
los grandes bienes que hazen al alma: sino de las
que son representaciones, que para engañar haze
el demonio, y que se aprouecha de la imagen de
Christo nuestro Señor, ò de sus Santos. Para esto

I 3 ten-

tengo para mi, que no permitirà nuestro Señor, ni le darà poder, para que con semejantes figuras engañe à nadie, si no es por su culpa, antes el quedará engañado; y assi no ay para que andar asombradas, sino fiar de Dios, y hazer poco caso destas cosas, si no es para alabarle mas.

Yo sè de vna persona, que la trageron harto apretada los Confessores por cosas semejantes, que despues (à lo que se pudo entender, por los grandes effetos y buenas obras que de esto procedierõ) era Dios: y harto tenia (quando veia su imagen en alguna vision) que santiguarse y dar higas; porque se lo mandauan así. Despues tratando con vn gran letrado Fr. Domingo Yuañez, dixo que era mal hecho que ninguna persona hiziesse esto: porque adonde quiera que veamos la imagen de nuestro Señor, es bien reuerenciarla, aunque el demonio la aya pintado; porque el es gran pintor, y antes nos haze buena obra, queriendo nos hazer mal si nos pinta vn crucifixo, ò otra imagen tan al viuo, que la dexe esculpida en nuestro coraçon. Quadròme mucho esta razon: porque quando vemos vna imagen muy buena, aunque supiessemos la ha pintado vn mal hombre, no dexaremos de estimar la imagen, ni haremos caso del pintor para quitarnos la deuocion: porque el bien, ò el mal no està en la vision, sino en quien la vee, y no se aprouecha con humildad della: que si esta ay,
nin-

ningun daño podrá hazer, aunque sea demonio; y si no la ay, aunque sea de Dios, no hará prouecho: porque si lo que ha de ser para humillarse (viendo que no merece aquella merced) la ensoberuece, será como la araña, que todo lo que come, lo conuierte en ponçoña, ò la aueja que lo conuierte en miel.

Quierome declarar mas: si nuestro Señor por su bondad quiere representarse à vna alma, para que mas le conozca y ame, ò mostrarle algun secreto suyo, ò hazerle algunos particulares regalos y mercedes: y ella (como he dicho) con esto que auia de confundirse, y conocer quan poco lo merece su baxeza, se tiene luego por Santa, y le parece por algũ seruicio que ha hecho, le viene esta merced; claro està, que el bien grande que de aqui le podia venir, conuierte en mal, como la araña. Pues digamos agora, que el demonio por incitar à soberuia, haze estas apariciones: si entonces el alma (pensando que son de Dios) se humilla, y conoce no ser merecedora de tan grande merced, y se esfuerça à seruir mas; porque viendose rica, mereciẽdo aun no comer las migajas que caen de las personas, à quien ha oydo hazer Dios estas mercedes (quiero dezir no ser sierua de ninguna) humillase, y comiença à esforçarse para hazer penitencia, y à tener mas oracion, y à tener mas cuenta, con no offender à este Señor que piensa le haze esta merced,

ced, ya obedecer con mas perfeccion. Yo à seguro, que no torne el demonio, si no que se vaya corrido, y que ningun daño dexen en el alma. Quando le dize algunas cosas que haga, ò cosas por venir, aqui es menester tratarlo con Confessor discreto y letrado, y no hazer ni creer cosa, sino lo que aquel Confessor le dixere. Puede lo comunicar con la Priora, para que le dè Confessor que sea tal: y tengase este auiso: que si no obedeciere à lo que el Confessor le dixere, y se dexare guyar por el, ò es mal espiritu, ò terrible melancolia. Porque (puesto que el Confessor no atinase) ella atinarà mas en no salir de lo que le dize; aunque sea Angel del Señor que la habla. Porque su Magestad le darà luz, ò ordenarà como se cumpla, y es sin peligro hazer esto; y en hazer otra cosa, puede auer muchos peligros y muchos daños.

Tengase auiso, que la flaqueza natural es muy flaca, especial en las mugeres, y en este camino de oracion se muestra mas: y assi es menester, que à cada cosita que se nos antoje, no pensemos luego es cosa de vision. Porque crean que quando lo es, se da bien à entender. Adonde ay algo de melancolia, es menester mucho mas auiso: porque cosas han venido à mi destos antojos, que me hã espantado, como es possible que tan verdaderamente les parezca, que veẽ lo que no veen? Vna vez vino à mi vn Confessor muy admirado, que confessaua vna
 persona,

persona, y deziale que venia à ella muchos dias nuestra Señora, y se sentaua sobre su cama, y la estaua hablando mas de vna hora, y diziendole cosas por venir, y otras muchas: entre tantos desatinos acertaua à suceder alguna cosa, y con esto teniase todo por cierto.

Yo entendì luego lo que era, aunque no lo osè dezir: porque estamos en vn mundo, que es menester pensar lo que pueden pensar de nosotros, para que ayan effeto nuestras palabras: y assi dixè, que se esperasse à ver, si aquellas profecias eran verdad, y preguntasse otros effetos, y se informasse de la vida de aquella persona: en fin (venido à entender) era todo desatino. Pudiera dezir tantas cosas destas, que vuiera bien en que prouar el intento que lleuo, à que no se crea luego vna alma, sino que vaya esperando tiempo, y entendiendose bien antes que lo comuníque, para que no engañe al Confessor, sin querer engañarle: porque si no tiene experiencia destas cosas (por letrado que sea) no bastará para entenderlo. No ha muchos años, sino harto poco tiempo, que vn hombre desatinò harto à algunos bien letrados y espirituales con cosas semejantes, hasta que vino à tratar con quiẽ tenia esta experiencia de mercedes del Señor, y viò claro, que era locura junto con illusion, aunque no estaua entonces descubierta, sino bien dissimulado, desde à poco le descubriò el Señor claramen-

te: aunque passò harto primero esta persona, que lo entendió en no ser creyda.

Por estas cosas y otras semejantes conuiene mucho, que trate con claridad de su oracion cada Hermana con la Priora, y ella tenga mucho auiso de mirar la complexion y perfeccion de aquella Hermana, para que auise al Confessor: porque mejor se entienda, y le escoja à proposito, si el ordinario no fuere bastante para cosas semejantes. Tenga mucha cuenta, en que cosas como estas no se comuniquen (aunque sean muy de Dios, y mercedes conocidas milagrosas) con los de fuera, ni con los Confesores que no tengan prudencia para callar: porque importa mucho esto, mas de lo que podrán entender, y que vnas con otras no las traten: y la Priora con prudencia siempre las entienda, inclinada mas à loar à las que mas se señalan en cosas de humildad, y mortificacion y obediencia, que à las que Dios lleuare por este camino de oracion muy sobrenatural, aunque tengan todas estotras virtudes. Porque, si es espíritu del Señor, humildad trae consigo, para gustar ser despreciada: y à ella no hará daño, y à las otras haze provecho: porque (como à esto no puedan llegar que lo da Dios à quien quiere) desconsolarse yán para tener estotras virtudes, aunque tambien las da Dios, mas pueden se procurar, y son de gran precio para Religion. Su Magestad nos las de: que con exercicio,

y

DE LAS HERMANAS DESCALÇAS. 75
y cuydado, y oracion no las negarà à ninguna, que
con confiança de su misericordia las procurare.

CAPITULO IX.

*Trata de como salìo de Medina del Campo, para la fundacion
de San Joseph de Malagon.*

Que fuera he salido del proposito? y podrà ser
ayan sido mas à proposito algunos destos a-
uisos, que quedan dichos, que el contar las funda-
ciones. Pues estando en S. Ioseph de Medina del
Campo con harto consuelo, de ver como aquellas
Hermanas yuan por los mismos passos de las de
S. Ioseph de Auila, y con toda Religion, herman-
dad y espiritu: y como yua nùestro Señor proue-
yendo su casa, anfi para lo que era menester en la
Yglesia, como para las Hermanas, fueron entran-
do algunas, que parece las escogia el Señor, quales
conuenian para cimientto de semejante edificio:
que en estos principios entiendo està todo el bien,
para lo de adelante: porque como hallan el cami-
no, por el se van las de despues. Estaua vna Señora
en Toledo, hermana del Duque de Medina Celi,
en cuya casa yo auia estado por mandado de los
Perlados (como mas largamente dixè en la funda-
cion de S. Ioseph.) Como esta Señora entendiò,
que yo tenia licencia para fundar monesterios, co-
mençòme mucho à importunar, que hiziesse vno

K 2 en